

## Imaginar horizontes en tiempos shock: Creando respuestas en común desde el arte y la cultura

Rocío Nogales Muriel \*

*“El problema de nuestros tiempos es que el futuro ya no es lo que era.”*

Paul Valéry

*“La capacidad intelectual y artística de la especie humana sigue siendo la más esencial fuerza revolucionaria de la Historia.”*

Blanca Muñoz

Además de ser uno de los exponentes más representativos del modernismo en la poesía, del que acabaría alejándose, Paul Valéry fue de las primeras voces en analizar de manera crítica la relación entre arte y economía.<sup>1</sup> Lo peculiar de su reflexión tiene que ver con el momento histórico en el que aconteció: a rebufo de la gran primera gran revolución industrial financiada por los recursos provenientes del colonialismo y el ímpetu expansionista, fue cristalizando un canon artístico y cultural apoyado en toda una generación de creadores (una mayoría visible compuesta por hombres) que alimentó un mercado artístico lleno de historias de glamour, marchantes y circuitos por los que circulaban nombres de genios, preciadas obras de arte y dinero.

Habría que esperar unas décadas hasta que los economistas de la Escuela de Frankfurt forjaran la expresión “industria cultural” y algunos años más para su evolución hacia la forma plural, “industrias culturales”. Blanca Muñoz (2007) propone una progresión posterior en el afianzamiento de lazos entre la cultura y el arte con el mercado en lo que denominó “circuitos culturales”, enfatizando el carácter mediático-empresarial de éstos. Según esta autora se trata del grupo de actores activos que proyectan, organizan y difunden los contenidos culturales y comunicativos coyunturales adaptados a las necesidades económicas, políticas, o de cualquier otra índole, en un momento determinado del funcionamiento de la sociedad global.<sup>2</sup> Son pues numerosos los agentes que, como parte de este intrincado engranaje, contribuyen a que esa

maquinaria basada en definidos y cuantificable intereses empresariales funcione libre de fallos que pongan en jaque su futuro. O eso creíamos.

### **“Los músicos tienen arte, pero no erte”**

El periodista de Radio3, Ángel Carmona<sup>3</sup> usó el lema “los músicos tienen arte, pero no erte” que ha repetido durante estos meses de confinamiento forzoso a causa de la pandemia del Covid19 que resume de manera brillante las numerosas amenazas y contradicciones relativas al mundo de la cultura que se han visto confirmadas en estas semanas de excepción. La llegada de la Covid19 ha puesto de rodillas a un sector donde la precariedad endémica y la intermitencia constituían ya, por desgracia, la norma. Aunque quizás no para todo el sector.

Las cifras, herramienta fundamental para medir y evaluar impactos en nuestra sociedad, parecen no dejar lugar a dudas: se estima que entre marzo y mayo de 2020 se suspendieron unas 30.000 funciones, equivalentes a pérdidas superiores a los 130 millones de euros<sup>4</sup>. Se detuvieron rodajes mientras cerraban sus puertas instituciones y lugares de creación y exhibición cultural y artística (desde museos a auditorios y teatros pasando por librerías, circos, salas de espectáculos, conciertos, cines y galerías de arte), sin saber cómo será su paulatina puesta en marcha en los próximos meses. De las 710.000 personas que trabajan en actividades económicas o en ocupaciones culturales (un 3,6 % del empleo total en España (según datos de la Encuesta de Población Activa 2019), el 68,8% trabaja como asalariadas y el resto trabaja en su mayoría bajo el régimen de autónomos. Según cifras del Ministerio de Cultura y Deporte, se aprobaron el 89,9% de las peticiones

\* EMES International Research Network, Universidad de Zaragoza & Smart-ib.coop (rocio.nogales@emes.net).

<sup>1</sup> Ramírez Jaramillo, J. (2017): *Paul Valéry: paradojas y desafíos del arte en el sistema económico moderno*, ARETÉ, Revista de filosofía, Nº 2, pp. 385-406. Disponible en <<http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v29n2/a07v29n2.pdf>>.

<sup>2</sup> Muñoz López, B. (2007): “De las industrias culturales a los circuitos culturales la metamorfosis de un proceso ideológico” en *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, Nº 29, pág. 30.

<sup>3</sup> <https://www.rtve.es/alacarta/audios/hoy-empieza-todo-con-angel-carmona>

<sup>4</sup> <https://www.elmundo.es/cultura/teatro/2020/04/04/5e886271fdddf4f228b456f.html>

de ayudas solicitadas por los autónomos de estos dos sectores durante la crisis del Covid19. Aún así, solo un sorprendente 39,5% de las personas con derecho a solicitar dichas ayudas las han solicitado, abriendo un inquietante interrogante para el sector.

A la peculiaridad y complejidad del sector, se une la debilidad financiera arrastrada de la crisis anterior que la propia ministra de Hacienda caracteriza como “mal endémico”<sup>5</sup>. Esta debilidad endémica genera una desconfianza por parte de los departamentos de riesgo del sector bancario, lo que resulta en la dificultad de acceder a créditos de urgencia para financiar su actividad, como los ICO, aprobados en medio de la crisis provocada por la Covid19. Pero más allá de tratarse de una cuestión de buena gestión financiera o de eficiencia económica, lo cierto es que las empresas culturales acarrearán también el lastre de políticas públicas en su mayoría carentes de visión, coherencia y consenso, así como una falta estructural de articulación en la que se refleje, además de las voces propias, aquellas a las que dice representar, las de la ciudadanía.

Paradójicamente, en medio de este panorama de frenazo y parón en seco de la actividad económica de la mayoría del sector, se confirma un aumento del consumo musical y se acumulan los actos y actuaciones virtuales gratuitas de artistas y personas creadoras, así como de distribuidoras. De hecho, hemos visto cómo se defiende el derecho de la ciudadanía a disfrutar del arte y la cultura, defendiéndose el acceso a contenidos de forma gratuita, ya que contribuyen al bienestar colectivo en momentos de crisis social. Se han compuesto y donado canciones para recaudar fondos solidarios apoyadas por algunas de las cadenas y emisoras con mayores índices de audiencia del país. A pesar de ser pocas las voces críticas, algunas sí se han alzado desde tribunas independientes<sup>6</sup>, para denunciar la injusticia social y la aniquilación paulatina de cultura crítica y de calidad que ofrecer arte y cultura gratis conlleva.

<sup>5</sup> <https://elpais.com/cultura/2020-04-24/el-dinero-ico-no-llega-a-la-cultura.html>

<sup>6</sup> Ver El Diario ([https://www.eldiario.es/zonacritica/diminuto-mundo\\_6\\_1019508059.html](https://www.eldiario.es/zonacritica/diminuto-mundo_6_1019508059.html)), El Salto (<https://www.elsaltodiario.com/culturas/cultura-gratis-confinamiento-industria-precariedad>) o La Marea (<https://www.lamarea.com/2020/04/30/lo-de-la-cultura>).

El rizo de lo perverso se hace más intenso al constatar que a la vez que quienes se brindan a ese juego de gratuidad carecen de ningún tipo de red asistencial en caso de paro, enfermedad o jubilación, los beneficios astronómicos de plataformas no han parado de aumentar durante el confinamiento.<sup>7</sup> Mientras las librerías de barrio tuvieron que cerrar sus puertas, en ocasiones anticipándose al cierre forzoso en un ejercicio de responsabilidad ciudadana, vimos cómo el valor bursátil y los beneficios de empresas que venden contenido cultural como libros, películas y series para todas las edades a través de Internet se disparaba, en medio de denuncias por parte de trabajadores y proveedores por la falta de respeto de las medidas sanitarias básicas.<sup>8</sup> Ese es el efecto “el ganador se lo lleva todo” contra el que ya nos advertía la socióloga Juliet Schor al hablar de la cara oscura de las plataformas digitales.<sup>9</sup>

Desde los distintos sectores englobados bajo el gran paraguas del arte y la cultura, se han puesto en marcha algunas iniciativas a modo de parche para tratar de aguantar el envite de la completa suspensión de actividad económica. A nivel individual, algunas de las personas creadoras dedicadas a la enseñanza siguen ofreciendo clases en plataformas previo pago. Algunas redes y gremios de libreros lanzaron la idea del cheque regalo<sup>10</sup> o la compra y recogida posterior en tienda<sup>11</sup> para promover la precompra hasta que pase el estado de alarma y las librerías puedan volver a abrir. Además, a nivel gremial se elaboraron listas de medidas que se han elevado a las Administraciones como es el caso de las 400 pequeñas y medianas empresas del sector del libro independiente (En defensa del libro<sup>12</sup>) que abogan por organizar acciones que fomenten la lectura,

<sup>7</sup> A finales de abril la plataforma de contenidos audiovisuales Netflix anunció que había doblado su beneficio en el primer trimestre de 2020 y prevé triplicarlos en el tercer semestre. Ver:

<https://www.elperiodico.com/es/economia/20200422/netflix-gano-157-millones-de-suscriptores-en-el-primer-trimestre-7936443> El

mayor crecimiento de suscripciones se produjo fuera de América del Norte, con Europa y Oriente Medio a la cabeza (juntas suman 7 millones de suscripciones en los tres primeros meses de 2020). Ver: <https://www.eleconomista.es/resultados/noticias/10496156/04/20/EI-beneficio-neto-de-Netflix-crece-un-106-en-el-primer-trimestre-hasta-los-709-millones-de-dolares.html>

<sup>8</sup> [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/26/companias/1587926357\\_776058.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/26/companias/1587926357_776058.html)

<sup>9</sup> [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/entrevista-a-juliet-schor-sobre-las-plataformas-de-economia-colaborativa](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/entrevista-a-juliet-schor-sobre-las-plataformas-de-economia-colaborativa)

<sup>10</sup> <https://www.todostuslibros.com/crear-cheque-regalos>

<sup>11</sup> <https://www.libelista.com/yo-leo-en-casa>

<sup>12</sup> <https://webdelalbum.org/en-defensa-del-libro>

crear bonos canjeables por libros en librerías de proximidad destinados a jóvenes, así como la ampliación de presupuestos para la compra de fondos por parte de bibliotecas escolares y universitarias.

Las asociaciones profesionales lanzaron cuestionarios y pusieron en marcha mesas de trabajo para tratar de evaluar el impacto del parón de actividades y las medidas impuestas para frenar el contagio del Covid19 en la cultura. Por ejemplo, las principales organizaciones representativas de las disciplinas artísticas del teatro, la danza, el circo y la música clásica y popular constituyeron en marzo la “Mesa de Artes Escénicas y la Música Covid-19”. Tras semanas de intenso seguimiento y mesas de trabajo específicas, el 6 de abril se presentaron ante el Ministerio de 52 medidas extraordinarias divididas en seis ámbitos: las referidas a la contratación pública; medidas laborales y relacionadas con la Seguridad social; las referidas a la financiación empresarial; las referidas a las subvenciones públicas; las referidas a los impuestos y otras medidas de fomento<sup>13</sup>. Como las 33 entidades firmantes reconocen, es la primera vez desde que se reestableció la democracia en España que un objetivo común la une. Tras una criticada comparecencia del ministro de Cultura y Deporte, José Manuel Rodríguez Uribes, que a punto estuvo de provocar un “apagón cultural”, el Gobierno se retractó, convocando una reunión con la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, y el propio Ministro Rodríguez Uribes con las principales representantes del sector. Finalmente, el primer Consejo de Ministros de mayo aprobó el esperado decreto que incluía un plan urgente para paliar la situación de las empresas y profesionales del arte y la cultura más necesitados<sup>14</sup>. Este paquete de medidas contiene dolorosas lagunas como la ausencia de referencia alguna a la cultura de proximidad o al colectivo las técnicas y técnicos que hacen posible la producción y circulación de contenidos culturales, en especial la música “popular”.

No obstante, a pesar de ser susceptible de mejoras, se trata de un plan que ilustra cómo una oportunidad política se ha convertido en posibilidad concreta supervivencia presente y transformación

futura para el sector, no por inercia o visión política sino como resultado de la presión ejercida desde el propio sector a través de elementos de moviización política y ciudadana: resistencia y articulación, demandas concretas, diálogo y negociación con interlocutores clave y comunicación constante con las entidades de base. Nadie discute la urgencia en la que se encuentra el sector en su casi totalidad, pero más allá de sobrevivir con acceso al desempleo y créditos blandos, reducción de gravámenes o estímulo al mecenazgo, ha llegado el momento de poner en su lugar las piezas claves que facilitarán una transformación real y sostenible en el arte y la cultura alineada con esas otras transiciones inaplazables.

### **Cultura crítica y ciudadana contra futurologías inciertas**

Sin duda, esta situación extrema nos ha posibilitado vislumbrar que el trabajo codo con codo y el consenso son posibles, tal y como lo demuestran las iniciativas que acabamos de mencionar. Ello parecería sugerir un prometedor horizonte aunque es preferible evitar embarcarnos en un ejercicio de futurología, tal y como aconsejaba la filósofa Marina Garcés en el Festival de innovación abierta “Desafíos comunes” organizado por la iniciativa Frena la Curva<sup>15</sup>. Según esta pensadora lo más recomendable en situaciones como la que nos encontramos sería preguntarnos “¿cómo estábamos antes de que llegáramos a este punto?”. Una somera revisión de nuestra propia memoria o de hemeroteca, nos demuestra que antes de que comenzara la crisis numerosos movimientos sociales, apoyados en el poder desenmascarante del arte y la cultura, llevaban décadas llenando las calles aunque aires y caras nuevas parecían haberse sumado a movimientos sociales y demandas ciudadanas históricas. Como siempre, numerosos artistas y personas creadoras unían la fuerza simbólica del arte y la cultura a las demandas procedentes de las marchas por el clima, los movimientos feministas o por el campesinado.

La cultura no escapó a ese grito de cambio y en algunos lugares se visibilizó el nuevo auge de la cultura comunitaria junto a un arte popular y

<sup>13</sup><https://www.redescena.net/redaccion/2020/04/52MedidasCovidArtesEscenicasMusica.pdf>

<sup>14</sup> <https://www.elsaltodiario.com/culturas/medidas-consejo-ministros-ayuda-cultura-librerias-cine-desempleo>

<sup>15</sup> <https://www.medialab-prado.es/actividades/desafios-comunes-festival-de-innovacion-abierta>

accesible sostenidos por nuevas interpretaciones sobre el papel de la cultura en la sociedad. Cultura entendida tal y como se refleja en el Artículo 44.1 de la Constitución<sup>16</sup> como parte de la obligación de los poderes públicos que deben promoverla y tutelar el acceso a la cultura, a la que según el texto constitucional “todos tienen derecho”. Aún así, un ínfimo 0,44 del PIB se dedica a la cultura lo que deja la mayoría de la financiación necesaria para que el sector resista en manos de las propias instituciones y agentes, a menudo a través de mecanismos de mercado (compra venta de entradas, pago por producciones y contenido cultural, etc.) y casi siempre en situaciones de incertidumbre económica que hacen inviable la sostenibilidad en el tiempo de propuestas críticas no refrendadas por el valor de cambio.

Ante la establecida dificultad de superar la concepción del arte y la cultura fuera de órbitas y circuitos mercantiles y la adscripción al ámbito de “lo ideológico” o subversivo de todo aquello que lo intente, resulta de especial relevancia el trabajo de Margaret Sommers. Esta socióloga estadounidense advierte que el mayor logro del capitalismo y su instrumento de hegemonía principal, el libre mercado, ha sido conseguir ser percibido como “libre de ideología”. Como apuntaba Paul Mason en la mesa redonda virtual organizada por openDemocracy.org *¿Estamos ante una nueva época del capitalismo autoritario?*<sup>17</sup>, “el sector financiero en Europa es el equivalente al Partido Comunista Chino”. Que el mercado se haya confirmado como *lo neutro* no quiere decir que no pueda cambiar o que existan numerosas fuerzas en el seno de nuestras sociedades que tratan de desenmascararlos. El arte y la cultura constituyen una de esas fuerzas, aunque urge aclarar que nos referimos una parte muy concreta que realiza un esfuerzo adicional de cuestionamiento y revisión continua entre lo que es y lo que debería ser, es decir, la cultura crítica. Resulta redundante afirmar que existe una cultura que deja intacto, que es amable y condescendiente con el desigual e inhumano status quo, que adormenta la conciencia crítica de la ciudadanía y estimula el impulso consumidor sobre el que se cimenta todo el edificio (y el imaginario) capitalista.

Marcuse, incansable crítico de la cultura manipuladora y alienante generada por las sociedades del capitalismo financiero, ya alertó contra el confinamiento intelectual y creativo en el que se encontraba la mayoría de la población. A modo de oposición propuso un tipo de educación “extraña, my impopular y no rentable” que ayudaría a inmunizar a las nuevas generaciones contra la desinformación, la manipulación y la confianza ciega en políticos y dirigentes.<sup>18</sup> Tres eran, a su entender, las áreas prioritarias que dicha educación, que nosotros hacemos extensibles al arte y la cultura, debía urgentemente desenmascarar: 1) “todo heroísmo al servicio de la inhumanidad”; 2) “el deporte y la distracción al servicio de la brutalidad y la estupidez”; y 3) “la fe en la necesidad de los negocios” (Marcuse 1981: 80). Estos tres puntos esbozan la que podría constituir una agenda para una cultura crítica por y para todas las personas aunque habiendo pasado casi cuatro décadas desde su formulación bien podrían añadirse alguna más como la toma de conciencia de la crisis civilizatoria o la necesidad de enseñar desde la co-educación y el feminismo. Señalar aquello de lo que hay que deshacerse para que puedan verificarse ideales como la libertad y el progreso, la emancipación y el disfrute intelectual de todas las personas, supone apuntalar un buen inicio. Lo que sigue es la urgencia de mantener el esfuerzo para que continúe la crítica y se ofrezcan contrapropuestas concretas y realizables.

Retomamos a Blanca Muñoz quien, inspirándose en Adorno, propone la cultura crítica como “una reconstrucción problemática de la cultura como alianza colectiva de transformación social para todos”.<sup>19</sup> En otras palabras, una cultura que muestre la incapacidad de la conciencia humana de desenmascarar el deterioro de la existencia colectiva provocada por décadas de prácticas e intereses económicos basados en la competitividad y la inhumanidad, conformando “una férrea percepción de la realidad en la que ni la bondad ni la solidaridad humana tienen cabida” (Muñoz 2007: 24). Lo que arroja el análisis de los varios testimonios y opiniones del arduo camino que ha

<sup>16</sup> Se puede consultar dicho Artículo aquí:

<https://app.congreso.es/consti/constitucion/indice/titulos/articulos.jsp?ini=44&tipo=2>

<sup>17</sup> <https://www.facebook.com/watch/live/?v=862498477604065>

<sup>18</sup> Marcuse, H. (1981): *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona, Ariel, págs. 79-80.

<sup>19</sup> Muñoz, B. (2000): *Theodor W. Adorno: teoría crítica y cultura de masas*. Madrid, Fundamentos, pág. 283.

recorrido la cultura crítica en España (la propia Blanca Muñoz, Jordi Costa, Remedios Zafra o Antonio Orihuela, por citar algunas voces) es la urgencia de revertir esas estructuras materiales e ideológicas que nos impiden generar nuevos espacios de emancipación simbólica, sin duda, pero también materiales y políticas para todas las personas, revirtiendo en el cuidado de nuestro planeta. En este contexto, entran en el debate prácticas emergentes desde lo que se conoce como cultura comunitaria y la economía social y solidaria y lo hacen con brío... y urgencia.

### Llegó el momento de plantarnos, en común

Proponemos añadir dos circunstancias de nuestro presente a la hora de justificar la urgencia de repensar códigos, relaciones y dinámicas dentro y fuera del arte y la cultura: la evidencia de una vulnerabilidad expandida y la posibilidad de generar procesos de inclusividad radical. Por un lado, las incógnitas en las que nos movemos en la actualidad van desde la desaparición del concepto de trabajo tradicional y del mercado laboral, al “esto lo cambia todo” de Naomi Klein en referencia al colapso climático y ahora la inseguridad antes nuevas amenazas para nuestra salud, ya sea en forma de alimentación basura, virus recurrentes o enfermedades ya bautizadas como “del siglo XXI”, por ejemplo, la ansiedad<sup>20</sup>.

En base a esto, la noción misma de “vulnerabilidad” ha mutado, haciéndose más amplia y amenazadora. La llegada de situaciones de “pobreza en el trabajo” o “pobreza energética” deberían haber servido de aviso y a día de hoy cuesta imaginar quiénes entre la mayoría de nosotras no se encuentra bajo la sombra de esta *vulnerabilidad expandida*. Una vulnerabilidad expandida tanto por el ensanchamiento de quienes la padecen como de las áreas vitales a las que ataca. Así, la vulnerabilidad expandida no se limita a “grupos de riesgo” sino que amenaza con hacer caer en situación de precariedad extrema (y consecuente dependencia o deshaucio) en uno o varios ámbitos de nuestras vidas (laboral, habitacional, energético, alimentario, movilidad, etc.) que acabe con nuestro bienestar y el de las personas dependientes es hoy en día una

posibilidad inquietantemente realizable para la mayoría.

Por otro lado, existiría la posibilidad de generar procesos de *inclusividad radical* a través del arte y la cultura. La cultura como esfera en la que poder ir más allá de pensamientos dualistas, superar la razón instrumental que altera la estructura y justificación entre los medios y los fines y generar mecanismos no basados en lógicas de “chivo expiatorio” (por ejemplo, el pobre, el diferente o el inmigrante).<sup>21</sup> Festivales como *Agrocuir*, organizado en Galicia desde hace 6 años, o la asociación maltesa *Hwawar u Fjuri* son ejemplos concretos de esa inclusividad radical en acción<sup>22</sup>. Esta manera de contrarrestar el poder de la exclusión se hace patente en los mecanismos de creación de contenidos simbólicos que al contar con perspectivas y subjetividades diferentes reflejan distintas cosmovisiones subalternas excluidas de la cultura mayoritaria.

Comienzan a surgir espacios y prácticas en los que el arte y la cultura dejan de estar al servicio de lógicas de ornamentación o de comodificación para convertirse en una forma de reclamar, una forma de resistencia.<sup>23</sup> Es estos nuevos espacios de inclusividad radical y crítica, como el Festival de Ecopoesía en el Valle del Jerte<sup>24</sup>, encontramos iniciativas informales y formales, más o menos duraderas en el tiempo e híbridas en cuanto a su carácter presencial o virtual. En ellas, se están afrontando cuestiones como la migración, el cambio climático y la soberanía alimentaria, en algunos casos, trascendiendo incluso miradas urbanocéntricas tan características del sector.

Podemos además, trazar paralelismos con otras esferas en las que urgen “transiciones inaplazables”<sup>25</sup> que nos ayudan a comprender la

<sup>20</sup> [https://www.eldiario.es/retrones/enfermedad-siglo-XXI\\_6\\_763683629.html](https://www.eldiario.es/retrones/enfermedad-siglo-XXI_6_763683629.html)

<sup>21</sup> Caruana, V. y Nogales, R. (2020): *Unlocking the transformative potential of culture and the arts through social enterprise*, Empower-SE Stakeholder Brief N° 5. Bruselas, COST. Disponible en <<https://bit.ly/2KR9n2S>>

<sup>22</sup> Para más información, visitar las páginas web de ambas iniciativas: <https://festivalagrocuir.wordpress.com/> y <https://hwawarfjuri.wordpress.com/>.

<sup>23</sup> Nogales Muriel, R. (2019): “Comunes y nuevas institucionalidades en el arte y la cultura: ¿hacia una soberanía y democracia cultural?” en *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, [S.l.], v. 2, dic. 2019. Disponible en: <<http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/RIESISE/article/view/3660>>.

<sup>24</sup> Ver más en: <http://vocespoesiajerte.blogspot.com>

<sup>25</sup> Calle Collado, A. (2013): *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Icaria, Barcelona.

relevancia de la acción colectiva y el consenso para hacer frente a la crisis civilizatoria. Me centraré en el ejemplo que ofrece la movilización de personas agricultoras, ganaderas y diversas productoras por la defensa de una alimentación saludable de proximidad<sup>26</sup>. Por primera vez, las federaciones y asociaciones representativas a nivel estatal, respaldadas por más de 600 organizaciones, han visibilizado lo que el sector hace para mantener la vida y la alimentación saludable de la población.

Igual que la crisis sanitaria ha ayudado a desenmascarar la precariedad y debilidades de la cadena global alimentaria insostenible, violenta y perjudicial para nuestra salud, también ha revelado la absoluta necesidad del ser humano de poder acceder al arte y la cultura en tiempos de confinamiento. Igual que desde la soberanía alimentaria se sigue potenciando el apoyo a la agroecología; las redes de apoyo mutuas tanto en el campo como en el pueblo y la ciudad; la inclusividad radical defendiendo los derechos de las personas más desfavorecidas; y el consumo de proximidad, podría pensarse en una cultura que demanda no solo más apoyo económico para sus agentes, sino más transformación desde el propio sector contando con la ayuda imprescindible de la ciudadanía. Urge aclarar que por ciudadanía entendemos no solo a quienes reciben, de manera pasiva contenidos culturales, a audiencias o públicos, sino a aquellas personas que de manera consciente y crítica constituyen una parte esencial, ya sea de forma directa o indirecta, de los procesos de creación, circulación y puesta en valor del arte y la cultura. Constatamos cómo a nivel local, de barrio, la cultura vuelve a convertirse en “un lenguaje para describir la realidad, para hacer familiar el pasado histórico, para explorar poder explorar lo que nos rodea (...) que no se hace para una audiencia (...) sino que se generan espacios en los que trabajar juntos es más importante que el éxito de una sola persona”.<sup>27</sup>

Como han señalado otras voces recientemente, no es más estado lo que necesitamos, sino más

ciudadanía y conciencia de especie<sup>28</sup>. Toca “cultivar sociedad” capaz de generar economías más esenciales sabiendo que no hablamos desde la utopía sino desde prácticas ya asentadas (pero no por ello perfectas o invulnerables) donde otras lógicas relacionales empujan otras maneras de estar en el mundo e interactuar entre personas y con el planeta. Nos gustaría dibujar tres esferas en las que poder avanzar a la hora de pensar posibles acciones transformadoras en común desde el campo de la cultura.

En primer lugar, “la esfera individual” apunta a la necesidad de realizar un esfuerzo a nivel personal que resulte en una reorganización cognitiva de aquellos supuestos aprendidos en torno a los fines de artistas y personas creadoras, así como los medios para lograrlos. En esta primera esfera, debemos desafiar supuestos demasiado arraigados dentro del sector cultural, como la preponderancia de la competencia sobre la colaboración, la concentración de poder y prestigio versus a los intercambios horizontales, o el individualismo versus la comunidad.

En segundo lugar, la “esfera del gremio” apunta hacia un sentido de comunidad basado en las nociones esbozadas anteriormente tanto de cada persona como del “otro”. Concretamente, se requieren herramientas, mecanismos e instituciones que posibiliten la satisfacción de las necesidades materiales y garanticen vidas dignas para las personas que trabajan en el arte y la cultura. Algunas de estas medidas pueden establecerse colectivamente (como iniciativas informales o estructuras formales de la economía social y solidaria), mientras que otras deberán ser proporcionadas por el estado dentro de marcos co-construidos y consensuados de políticas y programas de apoyo. Para que las respuestas del estado sean precisas y efectivas, ha de producirse una articulación en el seno de esta esfera a fin de abrir una puerta al diálogo con representantes de las fuerzas políticas y de las administraciones pero sobre todo, con la ciudadanía. Como es el caso en otras áreas de actividad (como la soberanía alimentaria o la transición energética ciudadana), un nivel de emancipación económica de sus agentes que garantice las condiciones materiales necesarias para mantener una vida digna, debe ser

<sup>26</sup> <https://soberaniaalimentaria.info/otros-documentos/luchas/728-movilizacion-sin-precedentes-a-favor-de-la-alimentacion-de-proximidad>

<sup>27</sup> Wiśniewska, A. (2015): “Culture WITH people not just FOR people” en *Build the City: perspectives on commons and culture*, European Cultural Foundation, Bruselas, pág. 14-15.

<sup>28</sup> Ver [https://www.eldiario.es/ultima-llamada/Cultivar-sociedad-conciencia-especie\\_6\\_1020207972.html](https://www.eldiario.es/ultima-llamada/Cultivar-sociedad-conciencia-especie_6_1020207972.html)

parte de las demandas políticas del sector para que su impacto sociopolítico y cultural y su potencial transformador puedan sostenerse en el tiempo. Además, dicho nivel de estructuración y articulación posibilitaría la creación de mecanismos anticrisis como los fondos sociales o solidarios para hacer frente a situaciones de falta de ingresos y crisis de liquidez<sup>29</sup>.

La tercera esfera política se refiere a la posibilidad de ejercer una incidencia a nivel político en un contexto democrático donde tengan cabida la movilización y el activismo social. A pesar de la existencia de algunos mecanismos de diálogo apoyados por administraciones e instituciones, su limitada representatividad, alcance, y estabilidad hace de estos intentos algo que urge mejorar. Desde ese punto de vista, el diálogo que se ha establecido de forma consensuada entre pares y con los ministerios en el actual contexto de emergencia sanitaria constituye una esperanza en esta dirección. Repitiendo lo que sucedía en la esfera gremial, la existencia de organizaciones representativas emanadas del propio sector e impulsadas por la ciudadanía, posibilitaría que la interlocución con instituciones públicas y privadas se nutriera de demandas relevantes y realizables. Como decíamos antes, se trata de garantizar no solo la sostenibilidad material de profesionales del arte y la cultura sino la generación de agendas de abajo hacia arriba que reflejen las aspiraciones y horizontes construidos en común.

En este sentido, son urgentes prácticas que involucren directamente a artistas y profesionales de la cultura, a sus asociaciones representativas y a la ciudadanía en debates y procesos participativos de cocreación de agendas. Por ejemplo ¿para cuándo algo tan aparentemente impensable en nuestro país como unos estados generales participativos para el arte y la cultura que resulten en presupuestos y acciones abiertos a la voluntad, el compromiso, la responsabilidad y la determinación de profesionales, de las administraciones a todos los niveles y de la ciudadanía?

Volver a una cultura herida de muerte, dependiente de líneas presupuestarias variables o de vaivenes de índices de ventas y de audiencias sería caer en la trampa de la “nueva normalidad”. Esa que solo podrán narrar las voces que sobrevivirán como resultado de medidas paliativas y corto recorrido que dejarán al arte y a la cultura en una posición de irrelevancia en nuestras sociedades y ante un futuro que ya no es lo que era. ¿Imaginamos horizontes alternativos en común?

---

<sup>29</sup> Una medida concreta que se ha tomado por las cooperativas en medio de esta crisis ha sido la posibilidad de utilizar fondo de educación obligatorio para poder dar respuesta a las necesidades básicas de las personas socias en situaciones de vulnerabilidad social o económica.

